



ave María

REVISTA MARIANA DEL PUEBLO DE DIOS

NÚMERO 768 - Noviembre 2010

AVE MARÍA

REVISTA MARIANA MENSUAL
DEL PUEBLO DE DIOS. FUNDADA EN 1924,
APROBADA Y BENDECIDA POR EL PAPA

Edita: Asociación de Sacerdotes
y Religiosos de San Antonio María Claret

Consiliario: P. Manuel Martínez Cano, MCR

Cartas: Toda la correspondencia diríjase a
AVE MARÍA - Apdo. 97 - 08181 Sentmenat
(Barcelona). Teléfono y fax: 937 15 04 79.

www.misionerosdecristory.org
avemaria@misionerosdecristory.org

Formas de pago:

- **Ingresos o transferencias:** Los abonos a favor de la revista AVE MARÍA se pueden efectuar en cualquier sucursal de los bancos siguientes:

Banco Bilbao Vizcaya Argentaria (BBVA):
C/C 0182-5968-02-0201511286

Banco Guipuzcoano: C/C 0042-0009-51-0106489752
La Caixa: 2100-0403-45-0200146929

En el momento del ingreso o transferencia consignent el nombre del suscriptor.

- **Giro postal:** A nombre de Revista AVE MARÍA, apartado 97, 08181 Sentmenat (Barcelona)

- **Domiciliación bancaria:** Para domiciliar el pago de su suscripción, hay que facilitar a la administración de la revista el número y datos de la cuenta donde ha de ser cargado el importe.

Suscripción anual:

España: 15 euros - Extranjero: 22,00 euros.
Suscripción de benefactor: 25 euros.

Se pueden adquirir ejemplares sueltos de AVE MARÍA en la Librería Urquinaona, Roger de Llúria, 4 - 08010 Barcelona

Todos los meses se celebra una misa por las intenciones de los suscriptores y lectores de AVE MARÍA, así como para TODOS NUESTROS DIFUNTOS

Depósito legal: B 20.283-1958
Con licencia eclesiástica

Impreso: Grafcomin, S.L.

En portada: Inmaculada Concepción. Talla de Juan Martínez Montañés, en madera policromada (1629-31). 168 cm. Catedral de Sevilla.

LA INMACULADA DE LA CATEDRAL DE SEVILLA

La catedral de Santa María de la Asunción de Sevilla es la catedral gótica cristiana más grande del mundo. Declarada en 1987 Patrimonio de la Humanidad y, el 25 de julio de 2010, bien de Valor Universal Excepcional, es además uno de los 12 Tesoros de España. Y uno de los, mayores tesoros que alberga es la hermosísima imagen de la Inmaculada Concepción de Juan Martínez Montañés (1568-1649), en el centro de un magnífico retablo.

Montañés, a caballo entre el Renacimiento y el arte barroco, y en pleno esplendor de la contrarreforma, era profundamente religioso y se cultivó con un conocimiento profundo de la Biblia y de textos de santa Teresa de Jesús, fray Luis de Granada y san Juan de la Cruz. Perteneció a la *Congregación de la Granada*, que defendía ardientemente la concepción inmaculada de la Virgen María. Había realizado otras representaciones de la Inmaculada, pero «es en esta talla donde el maestro consagrará la iconografía de la Inmaculada, y es una de las aportaciones más importantes del arte hispánico a la historia del arte cristiano».

La Virgen aparece en actitud serena y concentrada. Muestra un intenso recogimiento interior, con los ojos levemente entornados, por lo que los sevillanos la denominan cariñosamente *La Cieguecita*.

Representa la visión del Apocalipsis descrita por san Juan (Ap 12:1): *la Mujer engrandecida, vestida por el sol, con la luna bajo sus pies y coronada por doce estrellas*, número que simboliza el colegio apostólico y a la vez las tribus de Israel.

La actitud orante representa la aceptación plena de María a la voluntad de Dios Padre. La sublime belleza de la imagen denota la perfecta creación hecha por Dios de la más perfecta de las criaturas, destinada a ser la Madre de su Hijo y, por tanto colaboradora y partícipe de la redención del género humano.

Qué bien refleja esta imagen hermosísima de la Purísima Virgen María lo que expresa el sevillano Bto. Manuel González: «*La que jamás se manchó con barro. ¡Qué consuelo para el corazón, qué amplitudes para los ojos, qué dilataciones para el pensamiento, qué descanso y qué honor y qué deleite para el alma de los hijos de María al creerla, verla, sentirla, llamarla y quererla Inmaculada!*».

CARTA A LOS LECTORES

COLABORADORES EN LA OBRA DE LA REDENCIÓN

Hace dos meses recibí una carta de un misionero junto con unas fotografías del lugar donde está realizando su labor evangelizadora. Allí no llueve nunca, muchas casas son chabolas que impresiona verlas. La carta es muy extensa. Entre otras cosas, dice: "Aquí no tenemos nómina ni del Estado ni de la Iglesia". Todos los misioneros de esa zona eclesiástica viven de las limosnas que reciben por su ministerio sacerdotal. San Pablo exclamaba: *¡Ay de mí si no evangelizara!*". Sí, también nosotros tenemos el sagrado deber de evangelizar nuestros barrios y ciudades. Y rezar y ser generosos en las limosnas para estos mensajeros del evangelio que dejaron su familia y su patria por amor a Jesucristo y al prójimo.

"Id y haced discípulos en todas las naciones", nos dice el Señor a todos los bautizados. Y la Europa laicista y materialista también necesita hombres y mujeres que consagren su vida a esa nueva evangelización que nos proponen los papas. Faltan misioneros en muchos lugares. Muchos bautizados no saben el *Padre nuestro*. Muchos paganos no han oído hablar de Jesús y María. Es verdad que Dios nuestro Señor puede salvar a las almas de otras mil maneras pero *¡ay de nosotros si no evangelizamos!*

También es verdad que las oraciones y sacrificios de las almas contemplativas dan frutos de santidad y conversiones. Los enfermos —ofreciendo sus dolores y sufrimientos— son igualmente misioneros en cualquier lugar del mundo; muchas almas se convierten por las oraciones y sacrificios de hombres y mujeres que viven a cientos de kilómetros.

En una de las meditaciones de sus *Ejercicios espirituales*, san Ignacio de Loyola, presenta la humanidad antes de Cristo, corrompida. Y *viendo las tres divinas Personas cómo los hombres descendían al infierno, se determina en su eternidad, que la segunda Persona se haga hombre, para salvar el género humano... Y así, llegada la plenitud de los tiempos, envió al ángel san Gabriel a nuestra Señora* [102]. Dios quiso servirse de María en la Encarnación. Dice san Luis M. de Montfort: «Dios Padre dio al mundo su Unigénito solamente por medio de María... Dios Hijo se hizo hombre para nuestra salvación, pero en María y por María. Dios Espíritu



Santo formó a Jesucristo en María... Dios Padre comunicó a María su fecundidad, en cuanto una pura criatura era capaz de recibirla, a fin de darle poder para engendrar a su Hijo y a todos los miembros de su cuerpo místico». Por la Encarnación, ¡también somos hijos de María!

El Concilio Vaticano II nos recuerda que «María, hija de Adán, al aceptar el mensaje divino, se convirtió en Madre de Jesús, y al abrazar de todo corazón y sin entorpecimiento de pecado alguno la voluntad salvífica de Dios, se consagró totalmente como esclava del Señor a la persona y a la obra de su Hijo, sirviendo con diligencia al misterio de la redención con El y bajo El, con la gracia de Dios omnipotente» (LG 56). ¡María es la Madre del Redentor! Toda la grandeza de María radica en su maternidad divina. Y la Virgen María, primera —y por excelencia— colaboradora de la Redención, es también nuestra Madre. Amarla filialmente, es *aprender sus maternales entregas*. Imitarla es *participar de cuanto «conservó en su corazón»*. Y es *vivir su Sí incondicional* para, de su mano, colaborar en la obra redentora de su divino Hijo, Cristo Jesús.

P. Manuel Martínez Cano, mCR

JACULATORIAS MARIANAS DEL BEATO MANUEL GONZÁLEZ

DENTRO DEL CORAZÓN DE CRISTO

Texto:

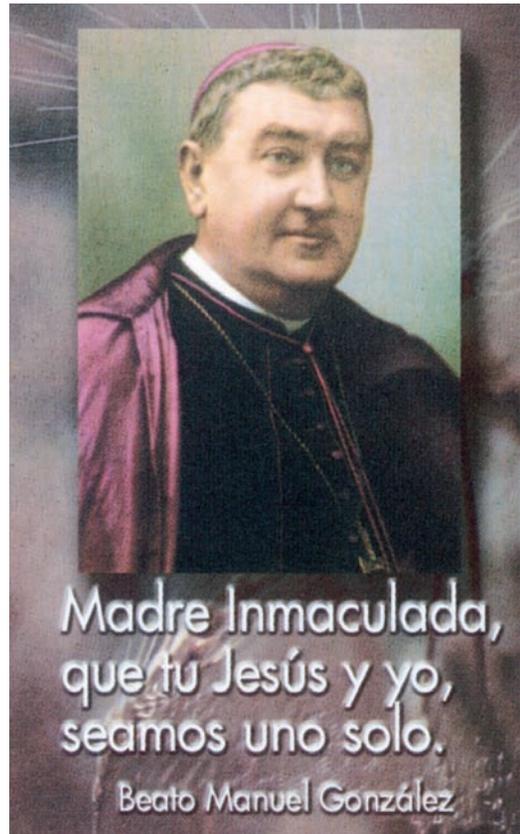
“Madre Inmaculada, méteme dentro del Corazón Eucarístico de tu Hijo y no me dejes salir”.

Comentario:

La petición dirigida a la Virgen es claramente cristocéntrica en doble sentido: en cuanto Cristo es centro de todos los corazones, y en cuanto el Corazón de Cristo es símbolo de toda su Persona divina y santa Humanidad. Nos hallamos ante una oración rebotante de interioridad que nos recuerda, de algún modo, la vivencia mística de san Pablo: *Estoy crucificado con Cristo, y ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí*. Con acierto ha escrito un preclaro teólogo: “No seremos santos sino en la medida en que vivamos la vida de Cristo, o quizá mejor, en la medida en que Cristo viva su vida en nosotros”. Por tanto, el proceso de la santificación es un proceso de cristificación.

Si hay tantos fallos, crisis e incluso infidelidades, ello se debe en gran parte a no haber situado en su centro la vida de la fe y de oración. Cristo nos ha ofrecido el programa único de nuestro itinerario espiritual: *Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida... Quien me sigue no camina en tinieblas*. Es preciso meditar despacio esta doctrina si deseamos configurarnos con nuestro divino Maestro que se ha encarnado para que tengamos vida sobrenatural, no en cualquier grado, sino abundantemente. En las letanías del Corazón de Jesús, eminentemente bíblicas, lo invocamos como **abismo de todas las virtudes, paciente y de mucha misericordia, fuente de todo consuelo, vida y resurrección nuestra**. El Padre nos exhorta a escuchar a su Hijo muy amado en el cual tiene puestas todas sus complacencias.

Vivir dentro del Corazón de Cristo es identificarse progresivamente con Él, uniendo a Él nuestras intenciones, oraciones, deseos, afectos, palabras, obras, sufrimientos y alegrías. Es buscar en todas las cosas la mayor gloria de Dios y la venida de su Reino.



Nuestra incorporación a Cristo por el santo Bautismo es la verdadera piedra angular y el núcleo mismo de nuestra vida sobrenatural. Aquí radica —se ha afirmado con razón— la auténtica espiritualidad cristiana, es decir, la genuina ascética y mística. Pedir a la Virgen que nos introduzca *muy dentro del Corazón Eucarístico de su Hijo* implica considerar la Eucaristía como clave de nuestra existencia, y entraña, además, descubrir las funciones maternales de María Madre. El concilio Vaticano II nos ha recordado que Ella, *como Maestra, Modelo y Guía, coopera con amor materno a nuestra educación como discípulos de Cristo*. (LG, 63)

Cristo Sacramentado tiene sed de nuestro amor de correspondencia y de consolación reparadora. Que la Virgen María, fidelísima Guardianas de nuestras almas nos ayude a no separarnos jamás del Corazón de Cristo.

Andrés Molina Prieto, Pbro.

PARA SENTIR CON LA IGLESIA

«COR AD COR LOQUITUR»

De la homilía que pronunció Benedicto XVI el domingo 19 de septiembre, al presidir en el Cofton Park de Rednal, Birmingham, la celebración eucarística de beatificación de John Henry Newman (1801-1890), cardenal y fundador de los Oratorios de San Felipe Neri, en Inglaterra.

Inglaterra tiene una larga tradición de santos mártires, cuyo valiente testimonio ha sostenido e inspirado a la comunidad católica local durante siglos. Es justo y conveniente reconocer hoy la santidad de un confesor, un hijo de esta nación que, si bien no fue llamado a derramar la sangre por el Señor, jamás se cansó de dar un testimonio elocuente de Él a lo largo de una vida entregada al ministerio sacerdotal, y especialmente a predicar, enseñar y escribir. Es digno de formar parte de la larga hilera de santos y eruditos de estas islas, san Beda, santa Hilda, san Aelred, el beato Duns Scoto, por nombrar sólo a algunos. En el beato John Newman, esta tradición de delicada erudición, profunda sabiduría humana y amor intenso por el Señor ha dado grandes frutos, como signo de la presencia constante del Espíritu Santo en el corazón del Pueblo de Dios, suscitando copiosos dones de santidad.

El lema del cardenal Newman, *cor ad cor loquitur*, “el corazón habla al corazón”, nos da la perspectiva de su comprensión de la vida cristiana como una llamada a la santidad, experimentada como el deseo profundo del corazón humano de entrar en comunión íntima con el Corazón de Dios. Nos recuerda que la fidelidad a la oración nos va transformando gradualmente a semejanza de Dios. Como escribió en uno de sus muchos hermosos sermones, «**el hábito de oración, la práctica de buscar a Dios y el mundo invisible en cada momento, en cada lugar, en cada emergencia –os digo que la oración tiene lo que se puede llamar un efecto natural en el alma, espiritualizándola y elevándola. Un hombre ya no es lo que era antes; gradualmente... se ve imbuido de una serie de ideas nuevas, y se ve impregnado de principios diferentes**» (*Sermones Parroquiales y Comunes*, IV, 230-231).

El Evangelio de hoy afirma que nadie puede servir a dos señores (cf. *Lc 16,13*), y el beato



John Henry, en sus enseñanzas sobre la oración, aclara cómo el fiel cristiano toma partido por servir a su único y verdadero Maestro, que pide sólo para sí nuestra devoción incondicional (cf. *Mt 23,10*). Newman nos ayuda a entender en qué consiste esto para nuestra vida cotidiana: nos dice que nuestro divino Maestro nos ha asignado una tarea específica a cada uno de nosotros, un “servicio concreto”, confiado de manera única a cada persona concreta: **«Tengo mi misión –escribe–, soy un eslabón en una cadena, un vínculo de unión entre personas. No me ha creado para la nada. Haré el bien, haré su trabajo; seré un ángel de paz, un predicador de la verdad en el lugar que me es propio... si lo hago, me mantendré en sus mandamientos y le serviré a Él en mis quehaceres»** (*Meditación y Devoción*, 301-2).

Su visión de la educación

El servicio concreto al que fue llamado el beato John Henry incluía la aplicación entusiasta de su inteligencia y su prolífica pluma a muchas de las más urgentes “cuestiones del día”. Sus intuiciones sobre la relación entre fe y razón, sobre el lugar vital de la religión revelada en la sociedad civilizada, y sobre la necesidad de una educación esmerada y amplia fueron de gran importancia, no sólo para la Inglaterra victoriana. Hoy también siguen inspirando e iluminando a muchos en todo el mundo.

Me gustaría rendir especial homenaje a su visión de la educación, que ha hecho tanto por formar el *ethos* que es la fuerza motriz de las escuelas y facultades católicas actuales. Firmemente contrario a cualquier enfoque reductivo o utilitarista, buscó lograr unas con-

diciones educativas en las que se unificara el esfuerzo intelectual, la disciplina moral y el compromiso religioso. El proyecto de fundar una Universidad católica en Irlanda le brindó la oportunidad de desarrollar sus ideas al respecto, y la colección de discursos que publicó con el título *La Idea de una Universidad* sostiene un ideal mediante el cual todos los que están inmersos en la formación académica pueden seguir aprendiendo. Más aún, qué mejor meta pueden fijarse los profesores de religión que la famosa llamada del beato John Henry por unos laicos inteligentes y bien formados: «**Quiero un laicado que no sea arrogante ni imprudente a la hora de hablar, ni alborotador, sino hombres que conozcan bien su religión, que profundicen en ella, que sepan bien dónde están, que sepan qué tienen y qué no tienen, que conozcan su credo a tal punto que puedan dar cuentas de él, que conozcan tan bien la historia que puedan defenderla**» (*La posición actual de los católicos en Inglaterra*, IX, 390).

Hoy, cuando el autor de estas palabras ha sido elevado a los altares, pido para que, a través de su intercesión y ejemplo, todos los que trabajan en el campo de la enseñanza y de la catequesis se inspiren con mayor ardor en la visión tan clara que él nos dejó.

Pastor de almas

Aunque la extensa producción literaria sobre su vida y obras ha prestado comprensiblemente mayor atención al legado intelectual de John Henry Newman, en esta ocasión prefiero concluir con una breve reflexión sobre su vida sacerdotal, como pastor de almas. Su visión del ministerio pastoral bajo el prisma de la calidez y la humanidad está expresado de mane-

ra maravillosa en otro de sus famosos sermones: «**Si vuestros sacerdotes fueran ángeles, hermanos míos, ellos no podrían compartir con vosotros el dolor, sintonizar con vosotros, no podrían haber tenido compasión de vosotros, sentir ternura por vosotros y ser indulgentes con vosotros, como nosotros podemos; ellos no podrían ser ni modelos ni guías, y no te habrían llevado de tu hombre viejo a la vida nueva, como ellos, que vienen de entre nosotros**» (*Hombres, no ángeles: los Sacerdotes del evangelio*, Discursos a las Congregaciones Mixtas, 3).

Él vivió profundamente esta visión tan humana del ministerio sacerdotal en sus desvelos pastorales por el pueblo de Birmingham, durante los años dedicados al Oratorio que él mismo fundó, visitando a los enfermos y a los pobres, consolando al triste, o atendiendo a los encarcelados. No sorprende que a su muerte, tantos miles de personas se agolparan en las calles mientras su cuerpo era trasladado al lugar de su sepultura, a no más de media milla de aquí. Ciento veinte años después, una gran multitud se ha congregado de nuevo para celebrar el solemne reconocimiento eclesial de la excepcional santidad de este padre de almas tan amado. Qué mejor que expresar nuestra alegría de este momento que dirigiéndonos a nuestro Padre del cielo con sincera gratitud, rezando con las mismas palabras que el beato John Henry Newman puso en labios del coro celestial de los ángeles:

**Sea alabado el Santísimo en el cielo,
sea alabado en el abismo;
en todas sus palabras el más maravilloso,
el más seguro en todos sus caminos.**
(*El Sueño de Gerontius*)

Benedicto XVI

LA «AMIGA TRANQUILIZANTE» DE MOZART

El pasado 7 de septiembre el Santo Padre asistió en Castlegandolfo a un concierto que le fue ofrecido con motivo de sus cinco años de pontificado. Después de escuchar complacido el *Réquiem* de Wolfgang Amadeus Mozart, el Papa dio las gracias a los intérpretes y rememoró su infancia, cuando al escuchar esta composición de la Misa «*percibía en el corazón que un rayo de la belleza del cielo me había alcanzado. Pruebo esta sensación hoy todavía, siempre que escucho esta gran meditación, dramática y serena, sobre la muerte*», dijo.

Y recordó la última carta del músico a su

padre moribundo, en la que Mozart escribía sobre su *amiga*, la muerte: «*Desde hace algunos años, he alcanzado tanta familiaridad con esta amiga sincera y sumamente querida del hombre, que su imagen ya no sólo no tiene nada de aterrador, sino que me parece incluso muy tranquilizante... Y doy gracias a mi Dios por haberme concedido [...] reconocer en ella la clave de nuestra felicidad*».

Toda una manifestación de fe, porque la muerte sólo es amable como *apertura* a la Belleza infinita. La antesala de la Vida que será eternamente feliz o desgraciada, según nuestras obras.

ORIENTACIONES EPISCOPALES

UNA GRAN CATEQUESIS EN PIEDRA

Los que conocen la vida de Gaudí nos dicen que uno de sus libros de cabecera era el titulado *El Año Litúrgico*, del abad Dom Prosper Guéranger, libro que tuvo gran divulgación entre los estudiosos y los fieles a inicios del siglo XX en Cataluña.

Gaudí era un admirador de la liturgia cristiana y de su estética. Esto explica que proyectara el templo de la Sagrada Familia como una gran catequesis de la Iglesia, tal como ésta se expresa a lo largo del año litúrgico.

Si contemplamos el templo por fuera, con sus dieciocho campanarios y sus fachadas y muros, nos hallamos ante la realidad de la Iglesia: la torre más alta o campanario dedicado a Jesucristo; la rodean los cuatro evangelistas; en el ábside, como seno materno, la Virgen María; y los doce apóstoles, distribuidos en grupos de cuatro en cada una de las tres fachadas principales: Nacimiento, Pasión y Gloria.

Se ha dicho que una de las innovaciones geniales de Gaudí consistió en sacar el contenido de los retablos interiores, pasándolo al exterior, a las fachadas. Por eso cada una de ellas es como un gran retablo que ofrece al visitante o al fiel la contemplación de los misterios de la infancia, pasión y resurrección del Señor, su mensaje de vida en las bienaventuranzas y los sacramentos, la profesión de fe y la creación y la glorificación de la humanidad —fachada de la Gloria—. La contemplación continúa en los muros y los ventanales, donde vemos las figuras de los santos y santas, decorados como frutos del Espíritu Santo. Y en los ventanales mayores se pueden contemplar los símbolos eucarísticos.

Si observamos el templo por dentro, que es el espacio de la celebración, también hallamos el misterio de la Iglesia. La construcción de la nave está inspirada en la visión del profeta Ezequiel —en el capítulo 47— y en la visión de la Jerusalén celestial, que se encuentra en el capítulo 22 del libro del Apocalipsis.



¡Con el Papa a la Sagrada Familia!

Cuando el visitante entre en la nave se hallará como ante un bosque de palmeras. Pero cada uno de estos árboles —las columnas— está dedicado a una Iglesia particular. Están así representadas todas las diócesis, tanto las de aquí como las del mundo entero. Gaudí pensó un templo de verdad católico y universal, por ello simbolizó en él los cinco continentes del mundo y tiene tanto sentido que sea el Papa quien presida su dedicación.

Por lo que se refiere a las columnas, podemos añadir que son un conjunto de cincuenta y dos. Son todos los domingos del año. Las que rodean el presbiterio están dedicadas al Adviento y a la Cuaresma; las cuatro del crucero, a la Navidad, Ramos, Pascua de Resurrección y Pentecostés; las del transepto, al tiempo pascual; y el espacio de las cinco naves a los domingos de todo el año.

Todo lo cual, aunque sea dicho en forma de sumario, justifica que podamos afirmar que la Sagrada Familia es un templo único en el mundo a causa de su simbología bíblica y litúrgica, y también por las innovaciones propiamente técnicas utilizadas en su construcción. Su simbología religiosa explica que un nuncio del Papa en España, monseñor Rangonesi, al visitar en el año 1915 el templo y escuchar las explicaciones de boca de Gaudí en persona, cuando acabaron la visita, le dijera entusiasmado: «¡Usted es el Dante de la arquitectura!».

† **Lluís Martínez Sistach**
Cardenal arzobispo de Barcelona

PASTORAL DE BOLSILLO

CARTA DESDE ALCÁZAR DEL REY

Queridos lectores de Barcelona, y de otras partes de España, especialmente de los pueblos donde he estado ejerciendo el ministerio sacerdotal: Nules, Garaballa, Henarejos, Aliaguilla, Solera de Gabaldón, Monteagudo de las Salinas y Almodóvar del Pinar. El Señor ha querido que trabaje ahora en el cuidado pastoral de un pequeño pueblo, cercano a Tarancón, llamado Alcázar del Rey; simultaneando dicho ministerio con la colaboración en la Vicaría judicial de la diócesis de Cuenca y, sobre todo, la dirección espiritual del Seminario Menor de la diócesis.

El lema del recordatorio de mi Ordenación sacerdotal es: *Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos*. Pues bien, hay una familia en Alcázar, de cuatro hermanas, dos de las cuales son vecinas de la casa parroquial. Sólo llegar, he sido acogido por ellas, así como por todo el pueblo, con caridad y afecto. Uno de los monaguillos de la parroquia, hace tres años, mientras jugaba con el perro, los amigos y un balón, cayó al canal del trasvase Tajo-Segura, que pasa muy cercano. Los niños corrieron a avisar. Su padre llegó como una exhalación y, sin dudar, se tiró al canal para salvar al hijo.

Aquel padre era consciente que se lanzaba a la muerte porque no sabía nadar, pero

no calculó nada. Dio la vida por su hijo y el niño se llevó a la vida eterna el recuerdo de su padre intentando salvarlo. Eso es lo que el Señor nos enseñó desde la Cruz: eso es lo que debemos practicar todos los días. Porque hay muchas formas de dar la vida, como este papá del monaguillo, y también poco a poco, en el cumplimiento extraordinario de lo ordinario de cada día. Sabiendo, que *ante Dios, nunca serás héroe anónimo*.

Otra de las hermanas, viuda desde hace un año, cuida a su suegro de vez en cuando. Al presentarme en la casa, ese señor, de más de noventa años, me dijo: *“Cuente conmigo para todo, inscríbame en todo lo que haga”*. Y volvió a repetirlo. El Señor se lo pagará.

Que estas líneas sirvan de agradecimiento a todos los gestos de colaboración con la causa de Dios, por esas parroquias antes citadas; de sus vecinos, de tantos amigos que quedan y duran todavía, y por muchos años. El último de todos, el acompañamiento de tantas personas, incluida la Banda de tambores y cornetas de Almodóvar del Pinar, en el emotivo día doce de septiembre, para participar en la toma de posesión. Dios os lo pague a todos. Quisiera desde estas líneas, agradecer también a la Providencia, haberme llevado al Seminario, donde recuerdo los años de Castellón, en el Seminario *Mater Dei*. Y también, el noviciado tan felizmente recordado junto al P. José María Alba, en Sentmenat (Barcelona). Espero poder recordar cada día, así como vivir intensamente todo lo que allí aprendí.

Me queda pedir algo, para no perder la costumbre, pero hoy no es dinero. Es algo más importante: encomienden a los niños y jóvenes del Seminario Menor. Que el Señor les llame a entregarse de veras a Él, y que sus formadores seamos ejemplo de sacrificio, fidelidad y alegría para cada uno de ellos. El que comenzó en nosotros la obra buena, Él mismo la lleve a término.

Les envía su bendición †

P. Antonio María Domenech, MCR



EL ARTE DE AYUDAR AL PROCESO DE MORIR

El Dr. Miquel Rovirosa i Franch se autodefine como médico y teólogo. Añadimos –sin su permiso– que es doctor en Medicina –especialista en cirugía infantil–, filósofo, teólogo, excelente músico, padre de familia. Toda una autoridad para tratar el tema de la eutanasia y el ensañamiento terapéutico, como lo ha hecho en un trabajo exhaustivo para la Facultad de Teología de Barcelona, titulado «El combat contra l'acarnissament terapèutic: eutanàsia i pràctica mèdica». En él aborda todas las vertientes del tema: social, antropológica, científica, moral, trascendente.

El Dr. Rovirosa parte de esta premisa: «Detrás de esta fiebre modal que vocifera nuevamente el derecho a morir como cada cual quiera, se esconden más desatinos que afectividades y ternuras, más ‘amor’ interesado que donación desinteresada. No se trata de enaltecer falsas dignidades que para nada dignifican la muerte. Abrir los micrófonos a personas dispuestas a expandir vientos de muerte, intoxica más que vivifica. De ninguna manera se habría de alentar debates televisivos que por simplistas no aportan luz sino oscuridad. En todo caso la verdadera compasión está muy por encima de quitar la vida a alguien –cuestión innata–. Creo que detrás de la eutanasia se esconde más malicia que bondad, deshacerse del problema, en definitiva. Quizá sería más saludable escuchar a las familias que se dejan la piel en el cuidado de sus familiares ancianos y enfermos, y a los que el Estado habría de prestar más soporte».

Con el beneplácito del autor –ahora sí– reproducimos, traducida del catalán, la conclusión de dicho trabajo. Y su hermosa dedicatoria a “Ave María”: «A quien lea el texto, espero que le sirva para alabar a Dios y para que defienda la vida, desde su concepción hasta la muerte natural, con todas sus fuerzas». Moltíssimes gràcies, Dr. Rovirosa, per les seves orientacions i pel seu testimoni!

Ave María

Ayudar a bien morir “cura” la eutanasia.

Es su mejor antídoto. Hemos de asumir y acompañar dignamente el proceso de morir.



El “morir con dignidad”, no significa poner punto final a una vida que ya ha perdido su sentido, amparándose en la libertad individual, sino construir mecanismos que hacen asumible, dentro de los límites posibles, la experiencia de la finitud y de la caducidad humana.

Morir con dignidad se relaciona fundamentalmente con el ejercicio de un acompañamiento a la altura de la dignidad humana. En lugar de alargar desproporcionalmente la vida biológica –caer en el encarnizamiento terapéutico–, se ha de ejercer la responsabilidad solidaria mediante un gesto conciliador, acogedor, una palabra tierna, y la mirada respetuosa.

Ante la soledad del moribundo y el aislamiento –y todo lo que ello comporta– puede cambiar esta autopercepción cuando el enfermo entra en contacto con una persona con una actitud de vela solícita hacia él, con altas cotas de comunicación, intuición y de sentido. Por tanto, podríamos decir que morir con dignidad significa, ante todo, morir acompañado. Y ello tanto desde el punto de vista humano/tecnológico como espiritualmente. Morir asistido en toda su integridad corpórea y espiritual.

El derecho a morir dignamente es un derecho intrínseco de la persona, pero esto no se ha de confundir semánticamente con la reivindicación de una praxis como la de la eutanasia, sino que requiere, de entrada, la corresponsabilidad social ante el fenómeno de la muerte, y exige una pedagogía, a veces ausente en el proceso formativo de la

persona. Para que este derecho se pueda desplegar correctamente, pide –también– profesionales bien formados, sobre todo en el arte comunicativo, sensibles al momento.

En todo caso, con anterioridad a las cuestiones controvertidas –las cuales no siempre tienen una respuesta única y clara– es necesario tener presente la importancia de la reflexión antropológica sobre el morir humano. En el proceso de morir, hay que distinguir dos procesos paralelos: el biológico y el humano –social, cultural–, así como la repercusión de ambos en la situación de máxima vulnerabilidad del enfermo y su entorno familiar. Es preciso pues, una rehumanización de la asistencia sanitaria, transformando cualitativamente los procesos habituales del morir, sobre todo cuando se producen en los grandes centros hospitalarios.

Insistir en formular esta temática en términos de “morir”, en lugar de “muerte”, acentúa la importancia del proceso que deseamos acompañar humanamente, antes y después de su momento crítico. Hay que insistir, pues, más en el morir como proceso, que en la muerte como hecho social. Es igualmente importante el modo de situarse cada persona ante la propia muerte y la de las demás, la familia y la ajena. También se ha de tener en cuenta cómo se sitúa cada persona ante las posibilidades y recursos actuales de las

distintas tecnologías. Son todas estas cuestiones antropológicas las que conducirán al enfoque con que se traten las perplejidades éticas.

A menudo, bajo la justificación de que el dolor del paciente es *insoportable*, se esconde más bien este fracaso del acompañamiento, y, por tanto, la incapacidad de los “sanos” de acompañamiento al moribundo en la prueba de su sufrimiento, el cual, por otra parte, nunca se puede eliminar totalmente de la experiencia de la vida humana.

Hoy en día, resulta más acertada que nunca la consideración pontificia a los agentes sanitarios¹: «El enfermo que se siente rodeado por la presencia amorosa, humana y cristiana, no cae en la depresión y en la angustia de quien, por el contrario, se siente abandonado a su destino de sufrimiento y muerte, y pide que acaben con su vida. Por eso **la eutanasia es una derrota de quien la teoriza, la decide y la practica**».

Miquel Rovirosa i Franch,
médico y teólogo

¹ Consejo Pontificio de la pastoral para los agentes sanitarios. Carta de los agentes de la salud, 1995, n. 149

SANTO PADRE, BARCELONA OS ESPERA

El Santo Padre, Benedicto XVI, viene a Barcelona los días 6 y 7 de noviembre. Este acontecimiento, de todos sabido, no es por todos notado. Las calles de la ciudad no están a la altura del acontecimiento, y disculpen mi atrevimiento si digo que nuestras almas tampoco lo están. Y yo pensaba: Barcelona es una ciudad que sabe acoger con cariño y respeto al peregrino, al extranjero, al inmigrante, al turista, al viajante, pero, ¿sabrán recibir como se merece al representante de más de mil millones de personas en todo el mundo que profesan la religión católica? O, por el contrario, ¿dejará llevarse por la corriente de ir contra el Papa, imperante en tantos lugares? ¿Sabrán acoger como se merece a quien es por tantos considerado el Vicario de Cristo, o, como decía santa Catalina de Siena, el *Dulce Cristo en la tierra*?

El Santo Padre en Barcelona, ¡qué gran acontecimiento! Un mensaje de esperanza, un mensaje de fe, un mensaje de valentía, un mensaje que debemos hacer vida. Ésa será la mejor manera de acoger al Santo Padre. Así es como debemos esperar al Santo Padre.

Y desde estas líneas escritas con amor y ternura, quiero dejar hablar a mi corazón y decirle a su Santidad el Papa que yo lo espero. Y que estoy seguro de que miles y miles de personas en Barcelona lo esperan. Y puedo decir, y digo, con fe viva, con fe profunda, un grito que unirá a los fieles barceloneses los días 6 y 7 de noviembre. Ese grito es corto, pero lleno de amor. Ese grito es: **¡Viva el Papa!**

Marcos Vera Pérez
Presidente de la Asociación Benéfica
Jóvenes de San José

CONSULTORIO POPULAR

Contesta el sacerdote Rdo. Dr. Juan Antonio Mateo García. Envíen las consultas a la dirección de la revista poniendo en el sobre Consultorio Popular, o bien, al correo electrónico consultoriopopular@misionerosdecrstorey.org. Si necesita usted una contestación personal y rápida, debe mandar un sobre con su dirección y el sello correspondiente.



MINORÍA SIGNIFICATIVA

—Después de las vacaciones de verano he iniciado un nuevo trabajo y, comentando con los compañeros cómo había ido el verano, me sucedió algo muy raro. Una chica dijo que había estado con su novio en una playa nudista, otro que había ido a Holanda y que le habían entusiasmado ciertos locales sexuales. Yo les dije que había estado una semana en un monasterio. Se me quedaron mirando como a un marciano. Luego uno me dijo que de estas cosas mejor no hablar en público en la empresa. Me pregunto si los cristianos tendremos que resignarnos a ser una minoría silenciosa, callar nuestras convicciones y casi escondernos y pedir perdón por creer...

—Tras leer esta carta que he recibido y que he extractado, me venían a la mente las palabras del libro de Josué que leíamos hace poco: “Yo y mi familia hemos decidido adorar al Señor nuestro Dios.” Hoy cada cual profesa sin tapujos a qué Dios quiere adorar y dónde pone las perspectivas de felicidad de su vida. Unos quieren adorar al becerro de oro, al dinero, la ganancia, las riquezas. Otros

se afanan en acumular placeres, cuantos más mejor, pues la vida es efímera. Otros se desgañitan por tener poder y prestigio mundanos... ¿Por qué vamos a callarnos los creyentes? ¿No podemos decir con naturalidad y convicción que nuestra felicidad es inimaginable sin el Señor? Ya lo ve usted: uno no tiene pelos en la lengua para jactarse de que ha ido a una playa nudista. Pues usted tiene, como mínimo, el mismo derecho para decir que se lo ha pasado muy bien en unos días transcurridos en un monasterio. Y si no les gusta, que no vayan.

Más aún, yo creo que su intervención y su testimonio fue toda una catequesis y que, seguramente, a más de un compañero le hará pensar. Minoría, sí, pero no insignificante y silenciosa. Minoría como la levadura en la masa. Hace poco releía una obra publicada hace cincuenta años y que conserva todo su frescor. Se trata de *La minoría cristiana*, de Rafael Gómez Pérez. El autor recuerda que la fuerza de la minoría cristiana se emplea en crear oportunidades para que cada hombre encuentre a Dios, para que su tiempo no pierda de vista la eternidad. Es el momento de dar este testimonio, de ser una minoría significativa, mucho mejor que una mayoría insignificante.

PENSAMIENTOS DE ANTONIO GAUDÍ: «EL ARQUITECTO DE DIOS»

El hombre sin religión es un hombre carente espiritualmente, es un hombre mutilado.

El amor a la Verdad ha de estar por encima de cualquier otro amor.

La Belleza es el resplandor de la Verdad. Como que el arte es Belleza, sin Verdad no hay arte. El resplandor seduce a todo el mundo; por eso el arte tiene esta universalidad. En cambio, la ciencia, el raciocinio, sólo son para inteligencias capacitadas.

No hay que confundir la pobreza con la miseria. La pobreza lleva a la elegancia y a la belleza; la riqueza lleva a la opulencia y a la complicación, que no pueden ser bellas.

VIDAS PARA DIOS

BEATA CHIARA LUCE BADANO (1971-1990)

Desde los años sesenta Chiara Lubich (1929-2008), fundadora del Movimiento de los Focolares –*la Obra de María*–, había presentado a los jóvenes un objetivo audaz: «*Para no desaparecer nunca, para saciar la sed de vida verdadera, auténtica, infinita, que arde dentro de nosotros: lanzaros al camino de la santidad*». El sábado 25 de septiembre de 2010 el santuario de la Virgen del Divino Amor, de Roma, reunió a más de 12.000 personas, en su mayoría jóvenes, de 57 países de los cinco continentes, para asistir a la beatificación de **Chiara Luce Badano**, la primera focolar elevada a los altares. Los jóvenes habían velado la noche anterior para preparar el encuentro con la eternamente joven Chiara Luce. Querían *conocerla, para aprender con ella y como ella a caminar juntos en la vía de la santidad*. «*Entre vosotros están los santos del siglo XXI*», les había asegurado Benedicto XVI en Inglaterra. Y aceptaban el reto.

Chiara Luce Badano entró en la Vida el 7 de octubre de 1990, a punto de cumplir 19 años y después de dos de una larga y dolorosa enfermedad, un tumor óseo que le fue minando progresivamente las fuerzas, pero no la alegría de vivir, «una alegría conquistada con heroísmo». Su lema: «*Se lo vuoi tu, Gesù, lo voglio anch'io*». *Si tú lo quieres, Jesús, yo también lo quiero*.

Creció armónicamente

Nació el 29 de octubre de 1971 en Sasello, Liguria, al noroeste de Italia, después de 11 años de espera por parte de sus padres, Ruggero y María Teresa. Ante su preciosa niña tuvieron como un sentimiento especial de colaboradores en la obra maestra –todo nacido lo es– que Dios les confiaba. Años más tarde lo manifestaron en voz alta: «Aun en nuestra inmensa alegría, enseguida comprendimos que no era sólo hija nuestra, sino ante todo de Dios». Chiara –Clara– fue su nombre.

Sus padres volcaron en ella todo su cariño, sin ahorrar desvelos, pero sin mimos excesivos.



vos. Potenciando virtudes y sin concesiones a caprichos. Querían alimentar su espíritu y fortalecer su voluntad.

Su infancia transcurrió feliz y sin preocupaciones, en un ambiente de fe profunda y de generosidad que pronto despuntó en frutos. Cuando cursaba primaria escribió una carta al Niño Jesús. Pero no le pidió juguetes: «*Haz que se cure la abuela Gilda y todas las personas que no están bien*».

A los 9 años tuvo un encuentro con los Focolares. En 1981 –onceañera– participó con sus padres, en Roma, en el *Family Fest* –una manifestación mundial del Movimiento–, que marcó un profundo cambio en su vida. En su pequeño pueblo, Chiara se lanzó a amar a sus compañeras de escuela, y a quien pasara a su lado, decidida a vivir con radicalidad el Evangelio que la había fascinado. Se comprometió en seguida y con pasión en el Movimiento, entre las chicas de su edad. Por esta época escribió: «*Una compañera tiene la escarlatina y todos tienen miedo de ir a verla. Me he puesto de acuerdo con mis padres y le voy a llevar los deberes, para que no se sienta sola*».

En resumen, creció armónicamente: en perfecto equilibrio los componentes de la vida humana: físico, intelectual y afectivo, espiritual y sobrenatural: participación en la vida divina.

La atraía volar...

Chiara era lo que se dice una muchacha normal. Alegre, desenvuelta, guapa, simpática, atractiva... Atraía sobre todo su mirada transparente. No despuntaba en los estudios. Incluso tuvo que recuperar algún suspenso. Buena deportista: tenis, natación, montaña. Le encantaba cantar y bailar. Exitosa entre los chicos, a veces confiaba a su amiga íntima: «*Éste me gusta*». Y la amiga añade que «era muy comedida en sus sentimientos, iba despacio». Comenzó a salir con Lucas, pero lo dejó al poco, aun queriéndolo, porque notaba que no había entre ellos plena sintonía de miras. Chiara tenía las ideas como su nombre, claras. Sabía que el amor es algo muy serio y trascendente. No se puede construir sobre arenas movedizas, sino *sobre roca firme*. «Roca –se ha escrito– es un corazón lleno de amor, y, por tanto, de todas las virtudes, porque el amor las contiene todas». El auténtico amor, se entiende. Chiara aspiraba a un *sobresaliente en el amor*.

En cuanto a profesión, había pensado en ser azafata. La atraía volar cielo arriba...

«En el momento justo»

Un día, jugando un partido de tenis, notó un fuerte dolor en la espalda. Al principio, no le dio importancia. Tampoco los médicos. Pero la persistencia les alarmó. Empezaron los exámenes clínicos de todo tipo. El veredicto fue tremendo: sarcoma osteogénico con metástasis, un tumor óseo, uno de los cánceres más dolorosos. Tras



«Sed felices, porque yo lo soy».



Siempre alegre...

un largo silencio, respondió, serena y valerosa: «Saldré adelante, soy joven».

A finales de 1989, sufrió la primera operación. Las esperanzas eran escasas. Perdió su hermoso pelo. Cada mechón caído era un inmediato: «*Por ti, Jesús*». Cada nueva *sorpresa*, un renovado «*¡Por ti, Jesús, si Tú lo quieres, lo quiero también yo!*».

El proceso de la enfermedad fue duro, los tratamientos dolorosos, pero ella los afrontaba con valentía. Clara era muy activa y sacaba fuerzas de flaqueza para llevar una vida lo más normal posible. Siempre que podía, participaba personalmente, con alegría y entusiasmo, a los actos de los Focolares. Ya postrada, prácticamente inmóvil seguía por teléfono el grupo naciente de *Jóvenes por un Mundo Unido* de Savona –donde cursaba sus estudios–. Se hacía presente en los Congresos y actividades diversas a través de mensajes, tarjetas, carteles... Se desvivía para movilizar a sus amigos y compañeros...

Hospitalizada en Turín, las visitas de amigos eran numerosas. Dirán: «*Al principio teníamos la impresión de que íbamos a verla para animarla, pero bien pronto nos dimos cuenta de que no podíamos prescindir de ella, como si un imán nos atrajese*». Y uno de los médicos: «*Demuestra con su sonrisa y sus grandes ojos luminosos que no hay muerte, sólo vida*».

Cuando un amigo le comunicó que se marchaba a África de misiones, le entregó sonriente sus ahorros: «*A mí no me hacen falta, yo lo tengo todo*». Y además, ¡bendita enfermedad! «*Jesús me la ha mandado en el momento justo*».

«Para que tu alma pueda siempre cantar»

¿Los heroísmos?... ¡Eso para los santos! Si

Chiara se lo hubiera tomado así, no estaría hoy en los altares. —Ni cuantos están, ni los innumerables nunca anónimos para Dios—. Era de carne y huesos, como todo mortal, aunque con un espíritu fuerte y fortalecido. Confiaba en Jesús. Confiaba en María. Ella es para los focolares *Madre, Modelo, Reina, Guía...* De María aprendería Chiara su *sí* a Dios. Su repetido: «*Sí Tú lo quieres, Jesús, yo también lo quiero*».

La pérdida del uso de sus piernas significó un sufrimiento espantoso. Una nueva operación resultó inútil. *Se encontraba como en un túnel oscuro*. Pero, en un acopio heroico de energías, se lanzó, primero a tientas y después con ímpetu, en los brazos del Amor. Y la luz volvió a resplandecer: «*Si tuviera que escoger entre caminar o ir al Paraíso escogería sin titubear: ir al Paraíso. Ahora me interesa sólo eso*».

Un médico le escribió: «No estoy acostumbrado a ver jóvenes como tú. Siempre he pensado que tu edad es la época de las grandes emociones, de las alegrías intensas, de los grandes entusiasmos. Me has enseñado que también es la edad de la madurez absoluta».

En su agenda, Chiara dedicó a sus amigos estas palabras: «*Salí de vuestras vidas en un instante. ¡Cómo hubiera querido detener el tren en marcha que me alejaba cada vez más! Pero en ese entonces no lo comprendía. Me encontraba todavía absorbida por tantas ambiciones, proyectos y quién sabe qué otras cosas (que ahora me parecen tan insignificantes, frívolas y pasajeras). Otro mundo me esperaba y no me quedaba más que abandonarme. Pero ahora me siento envuelta en un espléndido designio que poco a poco se me va revelando*».

El médico que la asistía, no creyente y muy crítico frente a la Iglesia, quedó profundamente impresionado por su testimonio y el de su familia: «*Desde que conocí a Chiara, algo ha cambiado dentro de mí. En ella hay coherencia, en ella todo el cristianismo me encaja*».

Chiara Lubich la confortaba: «*Dios te ama intensamente y quiere penetrar en lo más íntimo de tu alma y hacerte experimentar gotas de cielo*». La joven la tenía al día de cuanto le sucedía, de sus conquistas y descubrimientos... El 30 de diciembre de 1989, Chiara le respondía: «*...Te siento toda dispuesta a corresponder al amor de Dios y a darle tu sí continuo. Yo te sigo constantemente con la oración y con todo mi amor. He escogido la*

Palabra de Vida que deseabas: "El que permanece en mí y yo en él, éste da muchos frutos". ¡Hasta luego, Chiara! Le pido al Espíritu Santo el don de la fortaleza para ti, para que tu alma, por el amor a Jesús Abandonado, pueda siempre "cantar"...»

Chiara Luce será tu nombre

A principios del verano de 1990, los médicos decidieron suspender los tratamientos: el mal era imparable. El 19 de julio Chiara escribía a la fundadora de los Focolares: «*La medicina ha depuesto sus armas. Al interrumpir el tratamiento médico, han aumentado los dolores en la espalda, y ya no puedo prácticamente girarme hacia los lados. Me siento tan pequeña, y el camino por recorrer es tan arduo..., con frecuencia me siento sofocada por el dolor. Pero es el Esposo que viene a visitarme, ¿verdad? Sí, yo también repito contigo: "Si lo quieres Tú, lo quiero también yo"... ¡Estoy contigo, convencida de que, junto a Él, venceremos al mundo!* ».

En seguida Chiara Lubich le respondió: «*No tengas miedo, Chiara, de decirle a Él tu sí, momento por momento. Él te dará la fuerza, ¡tenlo por seguro! Yo también rezo por esto y estoy siempre allí contigo... "Chiara Luce" es el nombre que he pensado para ti. ¿Te gusta? Es la luz del Ideal que vence al mundo. Te lo mando con todo mi afecto...*»

Al agravarse la enfermedad se estimó conveniente intensificar el suministro de morfina. No a la morfina... es fácil decirlo, pero rechazarla cuando el dolor es atroz... Chiara la rechazó: «*Te quita lucidez, y yo sólo le puedo ofrecer a Jesús el dolor, porque aún quiero compartir un poco la cruz con Él*».

Durante un momento de sufrimiento físico particular, confesó a su madre que su corazón cantaba: «*Heme aquí, Jesús, también hoy delante de ti...*». Una mañana, después de una madrugada muy dura, repetía, espontáneamente y a intervalos: «*¡Ven, Señor, Jesús!*». Lo deseaba ardientemente. De improviso, hacia las 11, se presentó el sacerdote del Movimiento. ¡Le traía a Jesús Eucaristía! Fue su viático.

Sobresaliente en el arte de amar

Chiara Luce murió el 7 de octubre de 1990, festividad de Nuestra Señora del Rosario. Había pensado en todo: los cantos para su funeral, las lecturas, las flores, el peinado, el

vestido, de color blanco, de novia... Quería que fuera como una fiesta nupcial. «*No quiero que nadie llore, sino que cante con fuerza*». A su madre le recomienda: «*Mamá, mientras me prepares deberás repetir: ahora Chiara Luce ve a Jesús.... Sed felices, porque yo lo soy*». Su padre le propuso donar las córneas de sus hermosos ojos. Respondió con una sonrisa *luminosísima*.

Al poco de entregar su alma llegó un telegra-

ma de Chiara Lubich para sus padres: «*Damos gracias a Dios por esta luminosa obra maestra suya*»..

«*Chiara Luce Badano es para todos un rayo de luz*», dijo Benedicto XVI, al día siguiente de proclamarla bienaventurada. Ella nos enseña que «*¡sólo el Amor con la "A" mayúscula da la verdadera felicidad!*».

Mercè Morer Vidal

EN CLAVE DE FIDELIDAD

En plena revolución digital, ¿qué futuro tiene la prensa católica? La respuesta la dio el arzobispo Claudio María Celli, presidente del Consejo Pontificio para las Comunicaciones Sociales, en el Congreso mundial de la prensa católica celebrado en Roma del 4 al 7 de octubre pasado. Su futuro —dijo— «**dependerá de su capacidad para ser fieles a su misión**». Ante la información sesgada, poco objetiva, manipulada y creadora de confusión que ofrece gran parte de la prensa laica, «**la prensa católica es más necesaria que nunca para dar una información religiosa rigurosa y correcta**». Y lo es también «**como realidad cercana, capaz de acompañar la vida, capaz de percibir las preocupaciones, los proyectos de las personas que son sus lectores**»

Ave María, quiere ser *fiel a la misión* evangelizadora que evoca su nombre. Con fidelidad «*explícita y substancial*», como ha pedido el Papa. Quiere ser *llama de esperanza y brújula que oriente* en directo hacia Cristo. Y tan *cercana a sus lectores* como para formar esa gran familia que es la revista. Siempre bajo la tutela maternal y amorosa de María. Luego, podemos decir con verdad que **¡Ave María es hoy más necesaria que nunca!** Y, por tanto, una inmensa responsabilidad que nos ha de mantener en tensión, en clave de fidelidad. Fidelidad también a quienes nos la legaron.

Y una confidencia: la revista tiene actualmente otro tipo de preocupación, grave, podríamos decir muy grave, pero solucionable: no hay fondos. Así de claro. Hay que hacer malabarismos para cubrir los gastos que comporta. **Por favor, los suscriptores que no han abonado esta anualidad, que lo hagan cuanto antes.** Como siempre, están exentos los que no alcancen el precio, y seguirán recibiendo la revista. ¡Pero no están exentos de rezar por ella! Quienes puedan un poco más, colaborarán en ese maravilloso equilibrio que es la comunión de los santos. Si hubiera algún legado, bendito sería y empleado en sembrar la buena semilla del Reino de Dios.

Y consigamos muchas nuevas suscripciones. ¿Qué tal el 3 x 1? ¡Que *Ave María* se extienda por doquier! Y ¡qué maravilla!: cada vez que decimos *Ave María* repetimos, como un eco armonioso, la salutación angélica a la Madre de Dios. ¡Que resuene en el mundo entero!:

Ave María... Ave María... Ave María...

¿LEALTAD AL PROYECTO DE GAUDÍ?

La actual fachada de la Pasión la proyecté en el dolor, en 1911, cuando estaba enfermo en Puigcerdà, donde llegué a tal gravedad que, al ponerme en el baño, oí a una de las personas que me sostenían decir en voz baja: ¡Ha muerto! La convalecencia fue larga; tenía como enfermero un religioso camilo castellano, paisano de san Juan de la Cruz, cuyas obras me iba leyendo. La poesía del santo, el religioso la leía tan bien que no sólo me consolaba, sino que iba aupando mi espíritu para que continuase meditando sobre el portal de la Pasión, que finalmente dibujé sobre el papel.

Antoni Gaudí

ENTREVISTA

ETSURO SOTOO, ESCULTOR DE LA SAGRADA FAMILIA

El escultor Etsuro Sotoo (Fukuoka, 1953), licenciado en Bellas Artes por la Universidad de Kyoto, muy conocido en Japón y casado con una famosa pianista clásica, llegó a Barcelona en 1977 como escala en una gira turística por Europa. La Sagrada Familia le fascinó, hasta el punto que suspendió el viaje y buscó la manera de trabajar en el templo. Desde 1978 es el realizador –por concurso, pero sobre todo por vocación– de las esculturas de la fachada del Nacimiento, diseñada al detalle por el propio Gaudí. En las Navidades del año jubilar 2000, colocó las últimas esculturas, nueve ángeles puericantores. El más pequeño, que a la derecha parece caer para tocar a Jesús, tiene las facciones de Joan Narciso Porta, niño seleccionado personalmente por Gaudí en 1920 como modelo.

Entre golpes de cincel, Sotoo, budista, también descubrió el catolicismo. Como él mismo manifestó: «A través del templo expiatorio de la Sagrada Familia he encontrado el espíritu de Gaudí y me he convertido al catolicismo y he sido bautizado [3-XI-1991]. Gaudí es mi maestro y mi compañero». Y «para mí, el trabajo no es sólo estudiar y admirar lo que Gaudí hizo, sino seguir el camino que caminaba Gaudí. Tengo que estar donde estaba Gaudí, ver lo que veía Gaudí y mirar como miraba Gaudí. E intentar ir a donde Gaudí quería ir».

Hoy, a los 32 años de *trabajar codo a codo*



con *su maestro*, «está más convencido que nadie de que Gaudí era un genio». Así lo manifiesta en la entrevista publicada en la revista *Época* (5-IX-2010), que reproducimos a continuación.

* * *

–En su país le reconocen con el apodo del Gaudí japonés...

–Me da vergüenza porque yo no soy **Gaudí**. Simplemente soy un pequeño estudiante de Gaudí, pero estoy más convencido que nadie de que él era un genio.

–¿Fue difícil comprender el alma de este artista?

–Tengo que reconocer que aún no estoy adaptado. Aquí lo más importante es la identidad y las preguntas de ¿quién soy yo?, y ¿qué puedo hacer? Éstas son las dos preguntas que me planteo cada día.

–¿Cómo es su día a día?

–Cuando me despierto me planteo qué es lo que quería **Gaudí** y cómo quería hacerlo. Ése es mi principal pensamiento. Nunca me canso de pensar, siempre estoy dándole vueltas a este tema.

–Gaudí dejó una catenaria para que siguiesen sus indicaciones, ¿se entiende con facilidad?

–Seguir el pensamiento de **Gaudí** es difícil porque no tenemos planos. Contamos con la ayuda de los ordenadores para entender la maqueta que dejó hecha, pero no para asimilar su pensamiento. Él quiso transmitir la conversión del enemigo al amigo. Es decir, la gravedad es el enemigo número uno de cualquier estructura, y con la catenaria, cuyo resultado será el Templo Expiatorio, la estructura pasa a ser el mejor amigo del arquitecto.

–¿Cuáles son las claves para entenderle?

–Él, a través de la arquitectura, quería dar la felicidad al cliente, por eso cada obra se adapta a la persona. En esta casa –refiriéndose a la Sagrada Familia– **el cliente es Dios**, y es a Él a quien le ofrece la felicidad.

–Usted cuando llegó a Europa no era católico...

—Cuando llegué, empecé a trabajar con ángeles y figuras religiosas sin entender el significado de todo esto. Con el tiempo pensé que debía conocer qué quería hacer **Gaudí**. Si a esto le sumas que soy escultor de la Sagrada Familia fue cuando me di cuenta de que no debía conocer qué era, ni mirar lo que Gaudí había dejado, sino que debía mirar donde miraba él, estar en su sitio, y este sitio era la fe. Debemos tocar la puerta con el corazón abierto, sólo de esta manera podremos sentir lo que él quería.

—**¿Cómo preparan la visita de Benedicto XVI?**

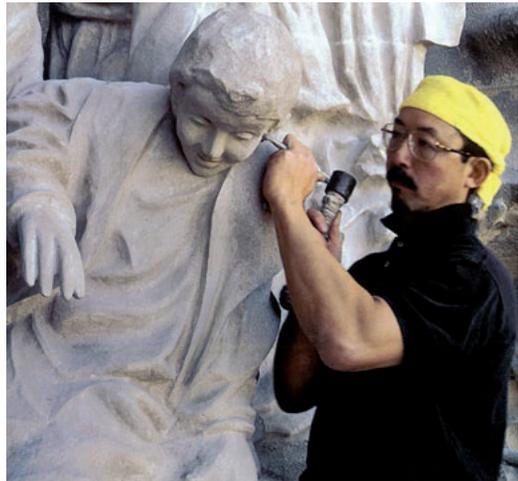
—Es un gran acontecimiento tanto para nosotros como para todos los católicos. Me gustaría preguntarle muchas de las cosas que me he preguntado durante estos 32 años, pero no va a ser posible porque me encontraré fuera de casa.

—**Una de las características más notorias de Gaudí es su trabajo con la piedra y el uso de elementos naturales... ¿Cuál cree usted que es el componente que más le identifica?**

—Si tuviese que definir a Gaudí en una sola palabra sería amor y futuro. Sufrió una enfermedad grave, tenía problemas familiares... Él lo que buscaba es la felicidad. Cuando la encontró se dio cuenta de que no era la propia felicidad lo que anhelaba, sino concedérsela a otros.

—**Los expertos dicen que las obras del templo tienen que estar terminadas en 20 o 30 años como máximo...**

—Todo el mundo dice lo mismo, pero el objetivo es construirnos a nosotros mismos, no construir el templo. Por tanto, **Gaudí** empezó a construir este santuario, pero en realidad fue



este templo el que hizo a **Gaudí**. La Sagrada Familia me está ayudando a madurar, porque disfruto.

—**¿Se ha planteado usar lo que ha aprendido para construir su propia obra?**

—Yo hago mi propia obra cada día. Cuando miro donde él miraba entonces es donde estoy yo. Al ver su cara me doy cuenta que ahora, **Gaudí** soy yo, a pesar de que soy japonés. Yo aprendí de él que haciendo humildemente el sacrificio, es cuando de verdad me estoy sacrificando. No existe una diferencia entre mi obra y la obra de la Sagrada Familia.

—**¿Por qué hay tanto japonés que admira a Gaudí?**

—El hecho de que tantos japoneses venga a la Sagrada Familia sin ser católicos no tiene nada que ver. En el mismo pórtico, Gaudí ya puso "Sanctus, Sanctus, Sanctus". No es casualidad, cuando los turistas se acercan y lo leen, sin darse cuenta están rezando.

Arantxa Reyes / Época

FORTÍSSIMO!!!

Joseph Haydn fue no sólo un gran compositor, sino también un sincero y bravo católico. Un día le suplicó uno de sus discípulos más aventajados que escuchase su nueva composición, una misa. Todo iba bien, hasta llegar al Credo. El joven compositor daba al Credo un tono *piano*, que algunas veces no era más que un murmullo apenas perceptible. Haydn se contuvo durante un rato, pero al fin llegó a gritar: "*¡Hombre, hombre! ¡Tocar así el Credo! ¿Es que no quieres confesar tu fe en voz alta?*"

Realmente, en nuestros días, para confesar la fe, lo que se necesita no es *piano*, sino *forte*. Aún más, *fortísimo*. Como reza el antiguo y célebre verso alemán: "*Sólo podemos llamarnos cristianos si confesamos con denuedo nuestra fe*".

(Mons. Tihamér Tóth. *Venga a nosotros tu Reino*)

VIDA SOBRENATURAL

MÉTODO DE ORACIÓN IGNACIANO

Dice el P. Tanquerey que todos los métodos de oración se reducen a dos: el de san Ignacio y el de san Sulpicio. Otros autores espirituales opinan de distinta manera. En realidad, en su libro de los *Ejercicios espirituales*, san Ignacio propone varios métodos de oración. Para los que se inician en la oración ofrece el método del *ejercicio de las tres potencias*, memoria, entendimiento y voluntad. San Ignacio lo explica en la primera meditación —sobre el pecado— de los *Ejercicios espirituales*.

Empieza con una oración preparatoria en la que el ejercitante pide gracia a Dios nuestro Señor para que todas sus intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina Majestad.

Para que la imaginación no divague y se vaya por caminos distintos a lo que se va a meditar, san Ignacio propone *la composición de lugar*. Contemplar la cueva de Belén, el pesebre donde fue colocado el Niño Jesús... Pero no recordarlo como un acontecimiento sucedido hace dos mil años, sino ocurriendo actualmente en nuestra presencia, haciéndonos protagonistas del acontecimiento como *un indigno esclavito*. Inmediatamente después se pide al Señor lo que quiero y deseo. Como, en este caso, conocimiento interno del Señor que por mí se ha hecho hombre para que más le ame y le siga. En la meditación del pecado, san Ignacio pide vergüenza y confusión de mí mismo, al conocer internamente la malicia de mis pecados.

En la meditación, la *memoria* recuerda la materia de la oración. En el punto del pecado de los ángeles, dice san Ignacio que se debe recordar “*como siendo ellos criados en gracia, no se queriendo ayudar con su libertad para hacer reverencia y obediencia a su Criador y Señor viniendo en soberbia, fueron convertidos de gracia en malicia y lanzados del cielo al infierno*”.

El *entendimiento* considera detenidamente la materia aplicándola a las necesidades de la propia alma para sacar propósitos, prácticas y realizarlos con la gracia de Dios. Ver cómo me he portado hasta hoy con la materia meditada y cómo debemos portarnos en el futuro.

La *voluntad* debe enfervorizar en piadosos afectos y decidir propósitos firmes para realizarlos con la gracia de Dios. Los afectos deben hacerse con frecuencia, porque en ellos consiste la verdadera oración.

Hemos de poner mucha interioridad en los coloquios íntimos y tiernos que pone san Ignacio al final de la oración. Los propósitos han de ser acomodados al estado presente del alma y que puedan ponerse en práctica en aquel mismo momento o cuando se presente la primera oportunidad, acompañados de peticiones a la Virgen santísima para poderlos poner en práctica.

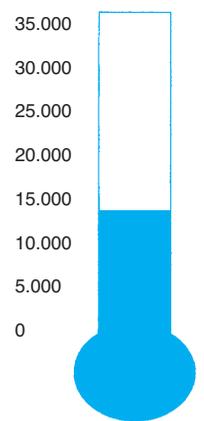
San Ignacio suele terminar sus meditaciones con piadosos coloquios con Dios Padre, nuestro Señor Jesucristo y la santísima Virgen.

Julián Jarabo Ruiz

FONDO MISIONERO DE VOCACIONES OBISPO JOSÉ GUERRA CAMPOS

«*Queremos ver a Jesús*» (Jn 12,21) es el lema del DOMUND 2010 (24 de octubre), la jornada que nos invita a renovar el encargo misionero de *mostrar a Jesús*. Un mandato confiado a la Iglesia y, por tanto, a todos y a cada uno de sus miembros. El secularismo envolvente ha convertido también a los países de vieja cristiandad en países de misión. Hemos de *mostrar a Jesús* irradiando con nuestra propia vida la fuerza de la fe, creando una opinión pública cristiana, una concepción del mundo cristiana, una sociedad cristiana...

El DOMUND, además, nos estimula a orar por los miles de misioneros que lo dejan todo para *mostrar a Jesús* al mundo entero, y a auxiliarlos económicamente en su acción que conlleva socorrer mucha miseria. También nuestras becas misioneras necesitan vuestra oración y vuestro auxilio. Que Dios os lo pague.



Beca San Juan M. Vianney

DE LA IGLESIA MISIONERA

BURUNDI, UNA IGLESIA JOVEN PROBADA EN LA DIFICULTAD

El 22 de marzo de 2009, Benedicto XVI, en la despedida de su primer viaje apostólico a tierras africanas, lanzaba una petición: «**¡Dirigid vuestros ojos a África, a este gran continente tan lleno de esperanza!**». En esta ocasión *fijamos nuestros ojos* en Burundi, un pequeño país enclavado en el corazón de África, que se extiende sobre una superficie de casi 28.000 kilómetros cuadrados. Linda al norte con Rwanda, al sur y este con Tanzania, y al oeste con la República Democrática del Congo. Su población es aproximadamente de ocho millones de personas.

Durante el pontificado de Juan Pablo II, 40 seminaristas hutus y tutsis fueron asesinados en Buta, el 30 de abril de 1997. El rector del seminario, padre Zacarías Bukuro, no estaba en el recinto ese día y al volver se encontró con el terrible espectáculo. Así lo testificó entonces:

«Ese día unos dos mil rebeldes hutus atacaron el seminario en la madrugada y para salvar a los seminaristas hutus quisieron dividir a los seminaristas en dos grupos según su procedencia étnica, pero éstos, a pesar de los gritos y amenazas, no quisieron separarse. Empezaron entonces los disparos. Los seminaristas empezaron a rezar fuerte: “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen”. Algunos entonaban salmos, otros rezaban por la paz de su país. Durante cuatro horas los rebeldes se ensañaron con machetes sobre los cuerpos de estos jóvenes, acabando con todos ellos. Terminada la masacre, en las manos de muchos de estos jóvenes se encontró el rosario. Tenían entre 16 y 24 años».

Fue tan grande el impacto, que el sacerdote se retiró a un monasterio. El seminario –destruido y saqueado– fue reconstruido. En el lugar también se inauguró un santuario –lugar de constantes peregrinaciones– en honor de los 40 seminaristas mártires. Hay allí una sugestiva pintura que representa a los 40 jóvenes, reunidos alrededor de Cristo resucitado. El seminarista César Bangirinama, escribe el siguiente testimonio:

Pintura de los 40 mártires alrededor de Cristo resucitado.



Burundi recibió el Evangelio de la salvación en el año 1898, año en el que los Padres blancos fundaron la primera Parroquia. La evangelización encontró en esta pequeña dinastía unos valores culturales y las personas de buena voluntad que permitieron su rápida expansión. A la cabeza, los jefes locales recibieron el bautismo y los demás les siguieron. Ahora que se está celebrando el centenario de la evangelización, se observan los frutos de la misma: muchas vocaciones religiosas y sacerdotales, una población de mayoría católica (80%) frente a unos musulmanes dispersos en los centros de negocio (1%). Y el resto lo ocupan las sectas protestantes y los animistas que se resisten al Evangelio.

La Iglesia de Burundi es muy joven y afronta muchos problemas económicos y políticos. Algunos dirigentes políticos para conseguir sus intereses engañan a los fieles y los dividen en tribus (hutus, tutsis y twa), sembrando el odio entre hutus y tutsis. Por tanto esta Iglesia azotada por las guerras étnicas sigue mostrando una fe heroica, una fe viva que lleva hasta el martirio: 40 seminaristas menores hutus y tutsis, fueron masacrados juntos, la noche del 30 abril de 1997 por unos guerrilleros hutus. Los habían invitado a separarse entre hutus y tutsis para matar a los tutsis, pero los hutus no quisieron separarse de sus compañeros, y todos fueron asesinados juntos. Los pastores de esta Iglesia no cesan de predicar el evangelio de la reconciliación a los fieles divididos y luchando contra los políticos que no anteponen más que sus intereses. Y en esta lucha han sido asesinados algunos pastores, entre ellos un arzobispo de Gitega, Joaquín Ruhuna. La voz de la sangre de todos esos mártires ha llegado con seguridad al Señor y

se observa la conversión de los corazones, y la voluntad de reconciliarse.

El hambre y la crisis económica aparecen como una nueva guerra también tremenda, que mata y destroza. En 2006 varias personas murieron de hambre en una provincia del norte del país. En esta situación los seminaristas que están en el único seminario que comparten las ocho diócesis, demostraron la firmeza de su fe y caridad, ayunando para reunir lo que tenían para comer y así ayudar a estas personas en dificultad. Con ello, y gracias también a ayudas humanitarias, se salvó la vida de esas personas. Pero la cuestión del hambre y de la pobreza sigue siendo preocupante hasta hoy, y es un obstáculo para la evangelización.

Actualmente la evangelización en Burundi sigue mostrando sus frutos: las comunidades

eclesiales, en los pueblos, viven la Palabra de Dios y con su vida dan testimonio de Cristo Resucitado, de modo que incluso algunos miembros de las sectas vuelven a la Iglesia católica. La pobreza generalizada impide construcción de las infraestructuras necesarias para la salud corporal y espiritual y hay que esperar lo todo del exterior. Las parroquias están muy dispersas, por lo cual hay personas –mayores y niños– que no llegan a recibir la santa comunión. Y los sacerdotes tienen dificultades para hacer llegar los bienes de la salvación a todos los que los necesitan por falta de medios de transporte. Pero se sacrifican imitando a Cristo, y hacen todo lo posible para que los rescatados por Cristo no mueran de hambre de Dios.

César Bangirinama

NUESTROS MÁRTIRES

COMO LOS PRIMEROS CRISTIANOS

Alfonso Muñoz Tejada nació en Vitoria, Álava, el 23 de enero de 1884. Muy joven, ingresó en el monasterio franciscano de Aránzazu, siguiendo la que creía su vocación, hasta que una grave enfermedad en los ojos le obligó a abandonarlo. Su madre, viuda, tenía un comercio en Vitoria que él regentaba. Después de unos años, se trasladaron a Madrid y Alfonso se hizo cargo de una droguería que pertenecía a una hermana de su madre, en pleno centro de la capital. El 5 de noviembre de 1911, contrajo matrimonio con Rosario Bernal, en la iglesia de Santa María la Real de la Almudena –hoy la cripta de la catedral–. De ese matrimonio nacieron cinco hijos: Esperanza, José, Gabino, Carmen y Alfonso, que hoy es sacerdote.

Aunque el sueldo que obtenía con su trabajo no era alto, nunca dejó de socorrer a familias necesitadas, hasta el punto de privarse a menudo, por esta causa, hasta de lo necesario, como ropa o alimentos. Al mismo tiempo mantuvo siempre una viva inquietud social, y participó en la fundación en Madrid del Sindicato de Obreros Católicos. Movido en todo momento por su fe en Jesucristo, pertenecía a la Adoración Nocturna. Su fe se vio ya puesta a prueba al instaurarse la República, cuando, con la quema de conventos, las reli-

giosas adoratrices le pidieron protección. Aquello le tuvo muchas noches sin dormir, con la ayuda de sus hijos José y Gabino. Al estallar la guerra civil, algunos trabajadores de la droguería que regentaba, y de otra droguería cercana, lo denunciaron por *oler a cera* –decían–, por ser católico y practicante, y dedicar atenciones especiales a religiosos y religiosas. Esto le obligó a tener que esconderse en casa de una portera vecina, Lucía Guzmán, que, durante aquellos días, les comunicaba a su esposa e hijos que Alfonso pasaba mucho tiempo en oración, ofreciendo su vida a Dios, preparándose para la muerte, convencido de lo que le iba a suceder. El 5 de noviembre del año 1936, justo el día de la celebración de sus bodas de plata, Alfonso Muñoz fue detenido directamente por las milicias de CNT y FAI. Convencieron a su familia de que era mejor que saliera de su escondite: tan sólo le harían unas cuantas preguntas y después lo soltarían. Pero Alfonso Muñoz no regresó.

Su familia nunca supo realmente a dónde se lo habían llevado, pues su cuerpo nunca apareció, a pesar de las muchas pesquisas que se llevaron a cabo, pero al abrirse la investigación con vistas a su causa de beatificación, se supo que fue llevado, junto con otras víctimas, al zoológico madrileño, entonces situado en el Parque del Retiro, y echado a las fieras para ser devorado.

A. Llamas Palacios / Alfa y Omega

LA VIRGEN MARÍA EN LA HISTORIA

«¡LEVÁNTATE, EN NOMBRE DE MARÍA!»

Tsuruoka, 23 de julio del segundo año de la coronación del Emperador. «*Nuestro padre murió el 13 de julio de este año. El 9 reunió a su lado a toda la familia para despedirse. Una vez en torno suyo, nos dijo: "Quiero despedirme de vosotros y daros las gracias por vuestra bondad y por los cuidados de que he sido objeto durante mi larga enfermedad. Traed ahora comida y vinos, pues quiero que tengáis un convite delante de mí, para celebrar mi partida".*

Y calló porque le era imposible seguir hablando por la fatiga. Delante de él tomamos un té para complacerle. Él naturalmente, no podía ya beber, ni mucho menos comer. Tampoco sentía ya dolor alguno. Tras esta escena, entró en un período de gran tranquilidad y de inconsciencia que duró cuatro días. Continuamente, sin embargo, se le veía orar y recitar jaculatorias. Otras veces llamaba al hermano mayor, pero cada vez se le iba debilitando más la voz. Finalmente, las mismas oraciones y plegarias llegaron a hacerse imperceptibles y hasta cesaron por completo, y con ellas la vida del enfermo».

El señor Ogihara había nacido de familia budista. De pequeño, había caminado de ma-



El pasado mes de abril, Benedicto XVI bendijo esta imagen de la llamada "Virgen bombardeada", un rostro de la Madre de Dios que no fue destruido en la explosión de la bomba atómica en Nagasaki, el 9 de agosto de 1945.

nos de su padre, luciendo su traje de fiesta, a la pagoda. Después estudió medicina. En 1887, a los treinta y tres años, su vida se cruzó con la de un sacerdote católico. Una semilla de gracia cayó en el surco de su alma y comenzó a creer. Poco a poco fue amaneciendo en su espíritu y desvaneciéndose la duda. A su bautismo siguió el de su esposa, el de su hijita, entonces única y el de sus padres.

Pasaron unos años. Para la familia Ogihara vinieron días angustiosos. Uno de los niños enfermó. ¡Pobre Iwao! –Pedro–, le tendrán que amputar una pierna, pues los médicos no encuentran otra solución para salvarle la vida. El niño se dormirá inocentemente sobre la mesa de operaciones, con él se dormirán también unas cuantas horas sus dolores... Cuando despierte, ya no podrá seguir a sus hermanos en las carreras por el jardín.

El padre decidió hacerle él mismo la operación.

Pero para un padre católico aún quedaba una última esperanza. Reunió en torno del pequeño a toda la familia y comenzó una novena a la Virgen María. Pasó el primer día, el segundo, el tercero... Llegó el octavo. ¿Les habría escuchado la Virgen santísima?

Al día siguiente, el P. Dalibert, del Seminario de Misiones Extranjeras de París, ofreció al señor Ogihara un frasquito de agua de Lourdes.

Mons. Ogihara, obispo de Hiroshima, hermano del enfermo, quien contaba con cinco años cuando ocurrió el hecho, testificaba en 1929: «*Enardecida la fe de todos, nos reunió nuestro padre, nos hizo arrodillar alrededor del lecho de mi hermano, tomó el agua de Lourdes en su mano y la derramó sobre la pierna enferma de Iwao, mientras clamaba con voz poderosa: ¡Levántate, en nombre de la Madre de Dios!. Y he aquí que, de repente, mi hermano se levanta. Habían desaparecido los dolores, ya no existía la enfermedad. Podía ya andar, y al día siguiente hubiera podido ir ya al Colegio».*

El señor Ogihara confesó después que, al pronunciar aquellas palabras con tal fuerza, lo hizo impulsado por una inspiración íntima y casi sin darse cuenta de lo que hacía. Era el último día de la novena a la Virgen María.

P. Javier Andrés Ferrer, mCR

EVANGELIO DE MARÍA

CINCO LETRAS CON SUERTE

(II)

Sobre el significado de este nombre la sentencia más probable es la que explica su derivación de las palabras egipcias *Mryt-jam*, o también *Mirham-Jahu*, lo que equivaldría a “la Amada de Dios”.

Esta interpretación estaría en armonía con las actuales denominaciones de *Nuestra Señora*, *Notre Dame*, *Madonna*, *Our Lady*, etc... la expresión respetuosa con que en todas las lenguas se nos hace familiar el nombre de la Santísima Virgen.

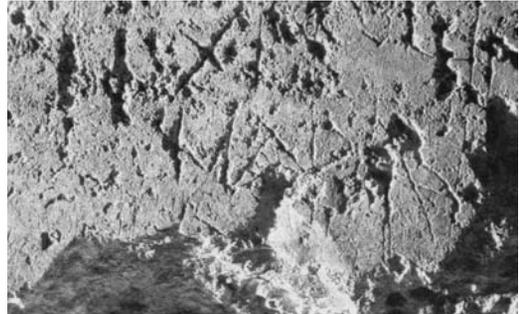
La liturgia canta mil lindezas de la Virgen. Ninguna tan exacta como ésta: **Santa María**.

María es la criatura más semejante a Dios. En el orden del espíritu, un portento de maravillas. Sus encantos son superiores a los de todos los ángeles y santos juntos, porque Dios creó las almas de los bienaventurados y aun de los serafines para comunicarles su gloria, para que eternamente le alabaran, e hizo el alma de la Santísima Virgen para servirse de ella en la restauración del género humano.

Nuestras imágenes sensibles jamás nos darán una idea aproximada de la belleza espiritual de María. Su inteligencia, no oscurecida por la mancha original, gozaba de una clarividencia asombrosa. Su memoria de una retentiva firme, y su voluntad, libre de la inclinación a la culpa, de una fuerza y capacidad excepcional para aumentar la santidad y el recipiente de la gracia, colmo desde el primer instante de su ser.

Cerrando los sentidos, no cabe sino aspirar el aroma de su virtud, contemplar las maravillas de su alma y caer anonadados como Gabriel con un suspiro de admiración, denso, muy íntimo ante la **Llena de gracia**.

Los teólogos nos dirán cómo debió ser Eva creada en estado de gracia. Incomparablemente más perfecta es María. Su carne, su sangre, alimento del Hijo del Padre, exenta del germen de la corrupción que se nos entró con el primer pecado, triunfando sobre los achaques, victoriosa sobre la misma muerte. No le alcanzaba a la Virgen el castigo a la



Grafiti del *Ave María* (en caracteres griegos), en las excavaciones bajo la basílica de la Anunciación, en Nazaret.

prevaricación de Adán y Eva, antes bien gozó de dones superiores, porque la prerrogativa de ser Madre de Dios es infinitamente más excelsa que la de padres del género humano. Por añadidura, también la Virgen es Madre de todos los hombres, en el orden sobrenatural, que es más meritorio y digno.

“*Toda hermosa eres María, sin mancha de pecado original*”.

Belleza es la perfección que fascina el alma. En María, la gracia. Hermosura, la que deleita los sentidos. En María, la santidad hecha mujer.

De su misma carne, la Santidad de Dios se hizo hombre.

El pecado original fue como un diluvio de maldición que sofocó la vida de la gracia sobre la tierra.

El arca de Noé, flotando sobre las aguas, simboliza a María. El primer fruto de la redención de Cristo fue la Virgen. Necesitó de la Redención y fue redimida del modo más perfecto.

A los hombres, Cristo nos tendió la mano y nos sacó del fango de la culpa. A la Santísima Virgen Dios la asistió, previniéndola para que no cayera en pecado.

En el primer instante de su concepción fue preservada de la mancha y al mismo tiempo adornada con la gracia santificante; porque no hay término medio entre el estado de gracia y la fealdad de la culpa: entre la muerte y la vida.

Emilio Itúrbide

IN MEMORIAM. P. JOSÉ MARÍA ALBA CERECEDA, SJ

UN ÚLTIMO ADIÓS AL PADRE ALBA

A las 5 de la tarde del día 11 de enero de 2002 fallecía en Sentmenat el padre José María Alba Cereceda, hijo fiel de san Ignacio. Sus enseñanzas eran garantía de inquebrantable lealtad católica y llamada al combate espiritual. Con mucho amor y sencillez comunicó el amor de Dios a miles de personas de toda condición, sabedor sin duda de la fuerza de la oración. Para ser un “contemplativo en la acción” es necesario poner los medios; y “los medios que juntan al instrumento con Dios... son más eficaces que los que disponen para con los hombres” (Co. 813). Con esto, san Ignacio quiere indicar que los “medios espirituales” son esenciales para los buenos resultados del trabajo apostólico. En consecuencia, fue el cultivo de su vida espiritual y de su cercanía con el Señor lo que le hizo apostólicamente eficaz y le permitió ser un “hombre para los demás”.

Siempre alegre y atento a las necesidades y preocupaciones de todos los que en torno a él se congregaban. Las incomprendiones las ofrecía a Dios a modo de mortificación. Enemigo de las críticas y del celo amargo, siempre invitaba a rezar y a realizar sacrificios por los que más lo necesitaban. Al igual que san Ignacio, el padre Alba también se formó en los valores caballerescos de aquella época: el honor, la palabra empeñada, la lealtad a su Señor, la nobleza de corazón, la valentía y el coraje. Supo llevar su Cruz con una sonrisa.

El trabajo diario, la constancia y la dedicación pronto empezaron a dar sus frutos. Su obra, que está muy viva, seguirá perpetuando el recuerdo de este insigne sacerdote. Porque son muchos los jóvenes que se están formando en el Colegio Corazón Inmaculado de María y en la Asociación de la Inmaculada, disfrutando de un ocio sano, mediante actividades deportivas, formativas, artísticas... Los cenáculos maravillosos de la Unión Seglar de San Antonio María Claret,



con muchas familias numerosas y al completo. Los misioneros de Cristo Rey, sacerdotes serios y con afán de santidad en medio de la crisis de vocaciones. La revista *Ave María*, las procesiones de la Virgen de Fátima y del Corpus, los turnos de la adoración en el Tibidabo... Y, fuera de Cataluña, en la Ciudad Católica, en las Jornadas de la Unidad Católica de España en Zaragoza, en la Cruz del Bartolo, en los encuentros con el Papa, en el Congreso Camino a Roma de conversos a la fe católica... Y siguiendo su ejemplo se formaron por toda España varias Uniones Seglares empeñadas, siguiendo su ejemplo, en no resignarse ante la destrucción de la Ciudad de Dios, sino cambiar el lamento estéril por una actitud decidida de reconstrucción.

Oración y acción, reflexión y lucha. Ya san Benito enseñaba a sus monjes: *Ora et labora*. “Ni ores sin trabajar, ni trabajos sin orar”. Desde entonces está claro que no estamos hablando de dos caminos, sino de un único y sólo camino en el que se entrecruzan la oración y la acción, la reflexión y la lucha diaria.

Sus últimos días fueron muy duros. Tuvo que soportar fuertes dolores en su enfermedad. Su última carta es un precioso ejemplo de entereza cristiana ante la muerte y el dolor. El padre Alba preparó toda su vida para el encuentro con Dios, por lo que esperamos que nuestro Señor, en su última misericordia, haya premiado ya sus servicios.

Ignasi M. V.

HORA PUNTA

PERSECUCIÓN DE LA IGLESIA CATÓLICA EN CHINA

Aunque la Constitución de China reconoce la libertad religiosa de las personas, en realidad el régimen solamente permite que existan las organizaciones religiosas aprobadas por el Estado.

El régimen chino persigue de manera especial a los cristianos, y de entre éstos a los católicos. Su blanco preferente de los líderes de la Iglesia, especialmente de aquellos que son más estimados.

China trató de anular al Vaticano creando en 1957 la iglesia católica patriótica, que se desentiende expresamente de Roma. La Iglesia católica, fiel al Papa, pasó a la clandestinidad. Los católicos son siempre perseguidos, mientras que los patriotas son reconocidos por el gobierno chino. Éste nombra obispos sin reconocimiento del Vaticano, los cuales automáticamente quedan excomulgados.

Por parte de los últimos Papas, ha habido intentos de acercamiento y, para sorpresa de Pekín, muchos de sus obispos buscan la comunión con el Papa. En los últimos años, entre los prelados de ambas iglesias y entre los fieles crece un clima de simpatía y deseos de unidad, después de largas décadas de desprecio mutuo.

Buena parte de las 138 diócesis de China unidas a Roma carecen de obispo y todo son obstáculos para la práctica de la fe y de la liturgia, mientras que la iglesia patriótica tiene sus pastores y dispone de catedrales e iglesias abiertas. A veces, los obispos fieles a Roma ordenan secretamente a nuevos obispos, a fin de asegurar el ministerio de los presbíteros y la vida de las comunidades. Benedicto XVI manifestaba el 24 de diciembre de 2009 su profundo disgusto por la situación, denunció esa "grave violación de la libertad religiosa", y advirtió que "ahora considera necesario dar voz al sufrimiento de la comunidad católica en China", que sufre la más cruel de las persecuciones desde la de Stalin contra la Iglesia católica de Ucrania.

Los desaparecidos

Según la página web oficial de la Asociación de Fraternidades del Laicado Trinitario de España-Sur, los datos son escalofrantes.

Mientras el presidente, Hu Jintao, y el primer ministro, Wen Jiabao, van por el mundo pregonando su "progreso social", los católicos de la diócesis de Boading no saben si el obispo Zu Shimin, encarcelado en 1997, está vivo o muerto. No saben a qué prisión fue enviado, ni han tenido ninguna noticia de él en los últimos ocho años. Lo mismo sucede con An Shuxin, obispo auxiliar de Boading, arrestado en 1996, a quien sólo se ha visto una vez desde entonces. Ni su familia ni los fieles de la diócesis saben si continúa vivo o ha muerto en la cárcel, como le sucedió en enero de 2009 al obispo de Jantai, Gao Kexian.

Hay unos 46 obispos "clandestinos", que han pasado toda su vida en la cárcel, en campos de trabajo, en arresto domiciliario o bajo estrecha vigilancia. Entre los 7 obispos encarcelados en la actualidad hay octogenarios, como el de Xiwanzi, Yao Liang, y enfermos graves, como el de Wenzhou, Lin Xili. Entre los diez prelados bajo arresto domiciliario hay un paralítico, Lin Guandong, obispo de Jisian, y uno desterrado en una montaña, el obispo de Tianjin, Li Side.

En estos momentos están en la cárcel al menos 20 sacerdotes y 3 seminaristas, mientras que otros muchos se encuentran en campos de "reeducación por el trabajo", los temibles "laogai", a los que cualquier comisario de policía puede enviar a una persona sin necesidad de juicio hasta un máximo de cuatro años. Si al regreso no le considera suficientemente "reeducado", lo vuelve a enviar por otros dos o tres, con la misma absoluta arbitrariedad.

G.V.M.

Solidaridad Internacional Trinitaria (SIT España), octubre 2010

